



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Jesús no hizo más que una sola cosa con los que convivieron con Él: amarlos. una permanente lección práctica de amor en sus tres dimensiones de pobreza, de humildad y de sacrificio. Antes de la Encarnación el amor era «algo», pero desde entonces el amor es «alguien»: es Cristo.

–Guillermo Rovirosa, O.C. TI, 504

“ La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortunadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.

–*Laudato sí*, 224.

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Este domingo, en que celebramos la solemnidad del apóstol Santiago, es buena ocasión para orar –y recordar– los fundamentos de nuestra fe. Y para, desde ellos, reorientar nuestra vida en humildad y servicio, como manifestaciones del amor, como camino de construcción de nuestra humanidad.

### CAMINARÉ

*Caminaré siempre en tu presencia  
por el camino de la vida.  
Te entrego, Señor, mi vida,  
hazla fecunda.  
Te entrego mi voluntad,  
hazla idéntica a la tuya.  
Caminaré a pie descalzo,  
con el único gozo  
de saber que eres mi tesoro.*

*Toma mis manos, hazlas acogedoras  
Toma mi corazón, hazlo ardiente.  
Toma mis pies, hazlos incansables.  
Toma mis ojos, hazlos transparentes.  
Toma mis horas grises, hazlas novedad.*

*Hazte compañero inseparable  
de mis caídas y tribulaciones.  
Y enséñame a gozar en el camino  
de las pequeñas cosas que me regalas,  
sabiendo siempre ir más allá  
sin quedarme en las cunetas de los caminos.*





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Solemnidad de Santiago Apóstol • 25 julio 2021 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)

75 años  
HOAC

Toma mis cansancios, hazlos tuyos.  
Toma mis veredas, hazlas tu camino.  
Toma mis mentiras, hazlas verdad.  
Toma mis muertes, hazlas vida.  
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.  
Toma mi obediencia, hazla tu gozo.  
Toma mi nada, haz lo que quieras.  
Toma mi familia, hazla tuya.  
Toma mis pecados,  
toma mis faltas de amor,  
mis eternas omisiones,  
mis permanentes desilusiones,  
mis horas de amarguras.

Camina, Señor, conmigo;  
Acércate a mis pisadas.  
Hazme nuevo en la donación,  
alegría en la entrega  
gozo desbordante al dar la vida,  
al gastarse en tu servicio.

Amén



## Hoy me dice LA PALABRA...

**Mateo 20, 20-28. El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor**



Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Dice la tradición que la predicación de Santiago fue el germen de la fe en nuestra tierra, por eso, más allá de tradiciones o leyendas, esta fiesta nos invita a reflexionar sobre la fe recibida, como un regalo, siempre gracias a testigos que nos muestran el camino que juntos recorreremos para encontrarnos con Cristo en nuestra vida. Y nos invita a acoger la responsabilidad misionera de nuestra condición de bautizados, para hacernos también testigos en la Iglesia, para seguir anunciando el evangelio en medio de la vida de aquellas personas a las que acompañamos.

Tradición, en latín, significa entrega, depósito, consigna... algo recibido que estamos llamados a transmitir, a su vez. No recibimos la fe para conservarla escondida sin que se estropee. Precisamente así es como pierde su sentido y contenido. Recibimos la fe para hacerla vida, y para transmitir la vida.

Esta fiesta nos hace conscientes de que la historia de salvación no comienza –ni termina, por supuesto– con nosotros. Antes que nosotros, muchos testigos, han ido abriendo el camino que nosotros recorreremos.

Un camino que solo se recorre en la apostolicidad del servicio: el que quiera ser grande que se haga servidor. Una vida que se nos da para vivirla en servicio y en rescate de muchos.

Anunciar a Jesucristo en medio del mundo obrero nos pide, desde la vida del mundo obrero empobrecido, seguir reafirmando nuestra identidad de testigos vivos de un proyecto de humanización (la forma de vida que nos muestra y propone Jesucristo como la más plenamente humana) que contrasta con la disolución de lo humano que se ha producido en nuestra sociedad, expresada de manera clara en la deformación del trabajo y de la política, y que sigue provocando la enorme fractura social, las desigualdades y las injusticias que padece el mundo obrero y del trabajo.

Hemos de crecer en nuestra identidad de discípulos misioneros, de apóstoles de Jesucristo en el mundo Obrero, desde la vivencia de la espiritualidad y la mística cristiana, creciendo en el compromiso personal y comunitario, para ser cristianas y cristianos en el mundo obrero y acompañar y hacer crecer procesos de liberación con la clase trabajadora.

Para ello tenemos que responder comunitariamente -desde la oración- estas preguntas: ¿Cómo ha de ir respondiendo nuestra vida personal y comunitaria, encarnada y gozosamente, a la necesidad de ser místicos en la vida del mundo obrero?

¿Cómo hacer que nuestra vida personal y comunitaria –nuestra misión– siga respondiendo a la necesidad evangelizadora que nos plantea la realidad actual del mundo obrero y del trabajo?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

## *No te pido grandeza*

*Señor, no te pido brillo ni triunfo,  
ni fama ni gloria ni poder.*

*Haz que acoja, en lo limitado de cada día,  
tu brisa, tu gracia, tu palabra, tu voluntad  
como un regalo espléndido para poder vivir.*

*Abre mis ojos, y hazme sensible a las necesidades  
de los hermanos y hermanas que caminan junto a mí  
cansados, agotados, tristes, enfermos, rotos.*

*No me dejes caer en la tentación de quedar bien,  
de buscar la eficacia, de justificar mis actitudes,  
de acumular méritos engañosos para Ti.*

*Guía mis pasos por tus sendas, aunque me resista.  
Gáname la partida, no hagas caso a mis protestas.  
Dame lo que necesito, aunque no te lo pida.*

(F. Ulibarri)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,  
nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas.**

**Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.**

**Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón,  
y de servirte con todas nuestras fuerzas.**

**Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres,  
en las minas, en los campos, en el mar,  
en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.**

**Que los militantes que sufren desaliento,  
permanezcan en tu amor.**

**Y que los obreros muertos en el campo de honor  
del trabajo y de la lucha,  
descansen en paz.**

**María, madre de los pobres, ruega por nosotros.**